

PENÍNSULA

EL CAMALEÓN

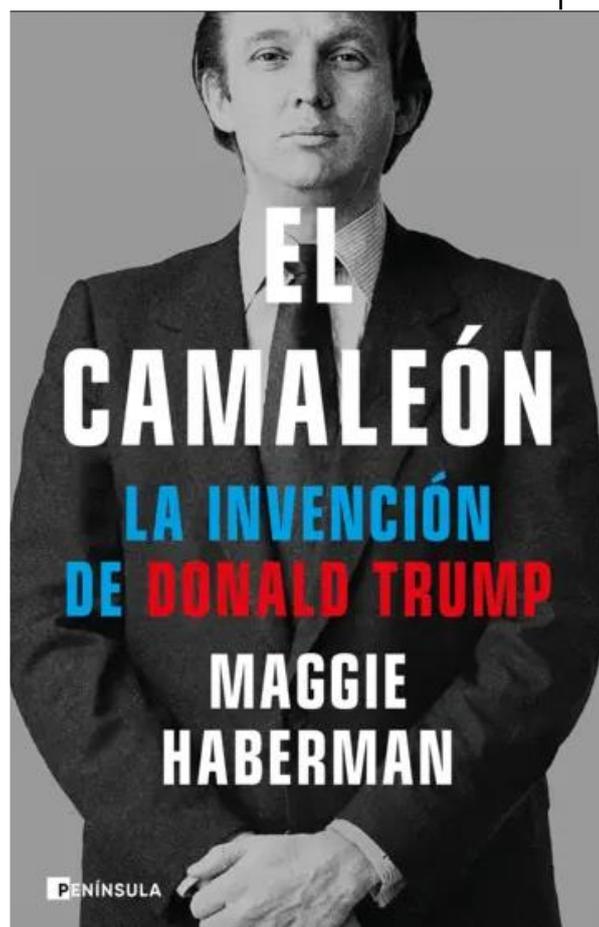
MAGGIE HABERMAN

**LA INVENCION
DE DONALD TRUMP**

«UNA EPOPEYA POLÍTICA,
QUE TRAZA EL VIAJE DE
DONALD TRUMP DESDE LAS
CALLES DE QUEENS HASTA
EL UPPER EAST SIDE DE
MANHATTAN, DESDE LA
CASA BLANCA HASTA MAR-A-
LAGO, SU ELBA.»
THE GUARDIAN

«ESTE ES EL LIBRO AL QUE
MÁS TEME TRUMP.»
AXIOS

«LA GRAN OBRA DE
REFERENCIA SOBRE EL
PRESIDENTE MÁS IRRITANTE
DE LA HISTORIA DE ESTADOS
UNIDOS.»
**JOE KLEIN, THE NEW YORK
TIMES**



A LA VENTA EL 4 DE SEPTIEMBRE

Material embargado hasta publicación

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

.Laura Fabregat | Responsable de Comunicación Área de Ensayo
682 69 63 61 | lfabregat@planeta.es

LA GRAN OBRA QUE SE ADENTRA, COMO NINGUNA ANTES, EN LA BIOGRAFÍA Y LA PSICOLOGÍA DE DONALD TRUMP

El término «camaleón» se refiere a una persona que tiene la capacidad de cambiar de actitud y comportamiento, adoptando el más ventajoso en cada caso. En esta obra magistral, la reportera del *New York Times*, galardonada con el Premio Pulitzer y que mejor ha definido la presidencia de Donald Trump, desvela las capas más profundas de su personalidad. Un hombre a menudo encantador, pero que no duda en demostrar crueldad cuando le conviene. Más inteligente de lo que sugieren sus detractores y creen sus aliados, se caracteriza por su carácter pendenciero, sus inseguridades y su tono vengativo y amenazador. Trump revolucionó nuestra forma de entender la política, logrando imponerse en la cultura popular y galvanizar el respaldo de los desclasados.

¿Cuáles son sus motivaciones? ¿Quiénes son las figuras clave que le permitieron llegar a la cima? Y ¿qué obstáculos podrían evitar su regreso a la presidencia? A través de entrevistas con cientos de fuentes, incluidas varias con el protagonista de la obra, que realizó a lo largo de los años, la periodista Maggie Haberman analiza la maquinaria de poder del entorno político de Trump, marcado por relaciones transaccionales y manipulaciones políticas, así como el mundo que produjo y alimentó a este personaje singular que se ha convertido en el líder más polarizador de nuestra era.

LA AUTORA



MAGGIE HABERMAN [@maggieNYT](#) es periodista y formó parte del equipo que ganó un Premio Pulitzer en 2018 por informar sobre las investigaciones de las conexiones de Donald Trump y sus asesores con Rusia. Ha sido miembro en dos ocasiones más de un grupo finalista para el mismo premio: en 2021 por informar sobre la respuesta de la administración Trump al coronavirus y en 2022 por la cobertura relacionada con los disturbios del 6 de enero de 2021 en el Capitolio. Antes de incorporarse a *The New York Times* como corresponsal de campaña, trabajó como reportera política en Politico, de 2010 a 2015. Anteriormente, colaboró en *The New York Post* y *The New York Daily News*.

ALGUNOS EXTRACTOS DE LA OBRA

«Como candidato y presidente, Trump habló más veces conmigo de las que él admitió, pero tampoco tantas como las que algunos demócratas y asesores del mandatario querían creer, ni por asomo. En la Casa Blanca, tuiteaba sobre mí sin parar y me mencionaba de pronto ante sus consejeros. Una vez, lo hizo después de verme en una entrevista con la PBS en la que dije que el presidente veía la televisión varias horas al día. Él se quejó de mi comentario, soslayando el hecho de que se había enterado precisamente porque había estado viendo la televisión. Se burlaba de mi aspecto con sus asesores y le dijo esto a uno de ellos: “¿Te has dado cuenta de que siempre lleva las gafas sucias?”..»

«Este libro [...] No aspira a ser un estudio minucioso de los años en la Casa Blanca, ni de las investigaciones sobre la presunta conspiración entre Rusia y la campaña de Trump de 2016, ni de las últimas diez semanas de la presidencia. Es un análisis de la realidad que gestó a Trump y de la personalidad y el carácter del personaje; de cómo perfilaron y definieron su presidencia.»

EL CACHORRO DE ROY COHN

«Los primeros pasos de Trump en el negocio familiar fueron un nunca acabar de dificultades. En octubre de 1973, la Sección de Vivienda del Departamento de Justicia notificó a Trump Management, Inc. que se los iba a demandar por prácticas arrendatarias discriminatorias contra inquilinos negros. En la causa figuraban tanto Fred, presidente [...]. Donald estaba siendo asesorado por Roy Cohn, un privilegiado nacido en Nueva York y ex fiscal federal de Washington. Cohn había desempeñado en 1951 un papel fundamental en la condena de Julius y Ethel Rosenberg, ejecutados por traicionar al país y espiar para la Unión Soviética. Gracias a eso, Cohn consiguió un puesto como investigador jefe del senador Joseph McCarthy, cuya subcomisión estaba trabajando a destajo en su particular caza de brujas.»

«Dejando a un lado a su padre, la mayor influencia para el futuro presidente fue Roy Cohn, que le enseñó a erigir toda su vida en torno a tres piedras angulares: la cercanía al poder, la evasión de responsabilidades y la creación de ardidés en los medios. No podemos saber cuántas de las muestras de esa personalidad tosca han tenido como objetivo impedir que la gente descifrara el ardid. Tal vez ni el propio Trump lo sepa.»

«Su gran talento era el terrorismo emocional. A Cohn, que la gente supiera que era una persona horrible le hacía feliz: “Gracias a eso, tengo fama de tipo duro, de ganador”.»

«Una lección primordial que Trump aprendió de su mentor era que casi todo se podía entender como una transacción. Incluso un empleado aparentemente neutral como el abogado, al que en teoría se contrataba para que defendiera los intereses del cliente, se podía transformar en algo así como un líder de partido o un capo de la mafia. El valor de una persona dependía de cuánto te gustara o de cuánto te debiera. “Si le gustabas a Roy, te ayudaba — me dijo Trump—. Pero si no le gustaba alguien, pues... no sé, creo que sí aceptaba algunos clientes que no le gustaban. Me parece que les metía una puñalada traperera. Ya conoces a Roy. ¿Me entiendes? Le tenías que gustar, y punto.” »

«Durante su presidencia, Trump se quejaría amargamente de los abogados que trabajaron para él, tanto de los asesores de la Casa Blanca como de los representantes de bufetes externos y de los tres fiscales generales. Él creía que nadie le había sabido proteger de sus enemigos cuando las espadas habían estado en alto. Repetía a menudo que ninguno de ellos era «como Roy Cohn».»

«CON ODIO Y RENCOR»

«Las dinámicas ochenteras de Nueva York acompañaron a Trump durante décadas. Muchas veces, el hombre parecía atrapado en esa época. En el marco de la política racial neoyorquina, Trump era un extremista, pero tampoco desentonaba mucho con los demás blancos, ya fuera con la clase trabajadora blanca de su Queens natal o con las élites adoptivas del Upper East Side, tal vez menos directas a la hora de expresar sus prejuicios.»

«[En 1984, en pleno rechazo popular a la plaga del crack y tras varias noticias en las que jóvenes racializados agredían a neoyorquinos blancos]. Los periódicos publicaron editoriales sobre la crueldad de lo sucedido. Meili, conocida tan solo como «la corredora de Central Park», recibió el apoyo de famosos como Frank Sinatra, que le mandó flores. El caso saltó del escrito de acusación a los medios de comunicación nacionales y se erigió en un símbolo de la podredumbre urbana. En ese clima de rechazo, Trump vio la oportunidad de llamar la atención mediática sobre sí mismo. Doce días después del ataque, compró un anuncio de una página entera en los cuatro grandes periódicos de la ciudad: que vuelva la pena de muerte. ¡que vuelva nuestra policía!, decía el título con una tipografía gigante.»

«El principal destinatario de la furia de Trump era Koch, que había pedido a los ciudadanos que no vivieran “con odio y rencor” en sus corazones. “Yo quiero odiar a esos atracadores y asesinos — decía el anuncio—. Se los tendría que obligar a sufrir y, cuando matan, se los debería ejecutar por sus crímenes. Tienen que servir de ejemplo para que otros se lo piensen dos veces antes de delinquir o ejercer la violencia. Sí, alcalde Koch, quiero odiar a esos asesinos, y los odiaré siempre. No pretendo psicoanalizarlos ni entenderlos, solo castigarlos.”.»

«Pero aunque su leyenda rezuma intrigas — hay quien habla de su impredecibilidad y quien lo describe como un agente del caos—, lo irónico, según dicen quienes lo conocen desde hace años, es que durante su vida adulta solo ha usado unas cuantas artimañas. Puede contratacar, inventar una mentira rápida, echar balones fuera, distraer o dar informaciones engañosas, montar en cólera, fingir ira, hacer cosas o declaraciones para salir en los titulares, vacilar y ocultarlo con una embestida, hablar pestes de un asesor con otro asesor para abrir una brecha entre ambos... Lo difícil es saber qué truco está usando en un momento dado.»

MENTIROSO COMPULSIVO

«En privado, eran varios los periodistas que admitían ser conscientes de que Trump mentía compulsivamente. Aun así, la prensa escrita y la televisión tardaron años en contrastar muchas de sus declaraciones. El instinto reportero de otorgar el beneficio de la duda, sumado a la dificultad de desmentir algunas de sus afirmaciones, dieron pie a una proliferación increíble de noticias que se admiraban de su fortuna y de su supuesta habilidad para los negocios.»

«El reportaje que causó más sensación fue, de lejos, el perfil que le hizo *GQ* en 1984, que le sacó en portada con un retrato angelical y el titular: «El éxito: qué dulce es; el hombre que arriesga y gana millones». El número de la revista para hombres se vendió tan bien que S. I. Newhouse, el magnate de los medios que controlaba la empresa matriz de *GQ*, Condé Nast, y la editorial Random House, reparó en ello.»

«Los medios estadounidenses empezaban a comprender algo que la prensa neoyorquina ya sabía: Trump tenía algo magnético. No era solo que su olfato por el sensacionalismo vendiera más. Era alguien hipnótico. Hablaba deprisa e irradiaba chulería y autoconfianza. Sabía ser divertido y mordaz a la vez, agradable y despectivo, muchas veces en la misma frase. Despertaba el interés de los espectadores: o les caía bien, o les gustaba odiarle. Los medios de comunicación

de esa década y de los años posteriores trataron a Trump como si renaciera con cada noticia; sus fechorías, equivocaciones o mentiras previas se olvidaban por completo.»

«Él habla mucho de la importancia que le da a la lealtad, pero ha abusado bastante de quienes se la han ofrecido sin reservas, y le gusta ver cómo la gente que lo criticó se arrastra para pedirle perdón o permiso. Dicho eso, también aseguran que se siente solo y que es tan combativo como complaciente con los demás, que suele rehuir el conflicto directo.»

UNA FORMA DE SER

«Por lo general, Trump se limita a reaccionar. No tiene un proyecto. Eso sí, desorientando a la gente, Trump les hace creer que baraja una estrategia ulterior o un plan secreto. Sus intenciones se enmarcan en algo que él ve como un juego, con reglas y objetivos a los que solo él ve sentido.»

«Normalmente, su necesidad de vivir en el eterno presente eclipsa cualquier capacidad para pensar a largo plazo. Ahora bien, Trump también vive en el eterno pasado. Arrastra constantemente una ristra de agravios, o de quimeras de los buenos tiempos perdidos, e intenta forzar a los demás a revivirlos con él en el presente. Hace décadas que se guía por la predisposición a tomar el camino que sabe que enfurecerá a sus críticos y le hará parecer un tipo duro.»

«Entre sus atributos más recurrentes encontramos: el deseo de aplastar a los oponentes; su aversión al bochorno o a rehuir voluntariamente una pelea; su convicción de que, por lo que sea, al final todo le saldrá a pedir de boca, y su negativa a aceptar el modelo tradicional de los negocios o la política. Esas cualidades han sido su punto fuerte, igual que lo ha sido mostrar orgullosamente aquello que los demás trataban de ocultar.»

«En su ciudad natal, muchos ejecutivos se mofaban de que Trump aparentara tener más dinero en la cuenta del banco y más bienes inmuebles de los que tenía en realidad; se reían de su afán por prestar su nombre a casi cualquier contrato de licencia. Una vez abandonada la presidencia, se puso en marcha una investigación penal sobre si había hinchado el valor de sus propiedades para engañar a las entidades crediticias. Pero fuera de la burbuja de Nueva York, Trump llevaba décadas siendo considerado la personificación de la riqueza. En el resto del país, simplemente era alguien que había construido grandes torres con letras doradas en la puerta.»

UNA FORMA DE GOBERNAR

«Como no entendía cómo funcionaba el Gobierno ni tenía interés en aprender, recreó a su alrededor el mundo que lo había creado a él. En sus dos campañas y cuatro años de presidencia, Trump trató el país como una versión de los cinco distritos de Nueva York. En 2017, sus asesores se dieron cuenta de que Trump había pensado que la presidencia operaba como una de esas antiguas superestructuras del Partido Demócrata en las que un solo jefe controlaba todo lo que se cocía en su distrito y sabía que su apoyo era lo único que podía garantizar el éxito electoral ajeno, donde el «nosotros contra ellos» era la ley de una urbe en que la dinámica racial cambiaba en cada manzana.»

«Trump aprendió que las tácticas agresivas y torpes, que en ciertas ocasiones le habían ayudado a llevarse el gato al agua en sus batallas urbanísticas contra el consistorio de Nueva York, no surtían el mismo efecto en otros lugares. Trump aceptó la inyección de capital de unos inversores para salvar sus planes para los terrenos del West Side poco después de pedir ayuda al Gobierno para llevar a cabo un proyecto más modesto, conocido como Riverside South. El promotor solicitó 350 millones de dólares en préstamos para subvencionar viviendas destinadas a familias de clase baja y clase media. En ese sentido, Trump obtuvo el respaldo de Giuliani, cuya administración municipal envió una carta al Departamento de Vivienda y Promoción Urbanística para secundar la concesión de los créditos. La alcaldía esgrimió el cuestionable argumento de que ese dinero era necesario para salvar un “barrio deteriorado”.»

«Antes de presentarse como candidato [...], Trump se presentaba como una ingenua del escenario político. Nada más lejos de la realidad... Trump había valorado presentarse a la presidencia durante buena parte de su vida adulta; a veces, con más seriedad de la que había reconocido en el momento. No dejaba de ser un intento tímido de mejorar su marca [personal], pero la idea de convertirse en un estadounidense famoso con inmenso poder lo había seducido a finales de los ochenta. Incluso en las décadas en que decidió no presentarse, se estaba allanando su camino hacia la candidatura.»

«Que Trump careciera de base electoral natural no era considerado un obstáculo insalvable. En 1987, Stone había pensado que Trump tenía que presentarse a las primarias republicanas, porque era un empresario empeñado en hacerse rico a toda costa y con un agresivo discurso en política exterior. Doce años después, su tesis era que el magnate podía romper directamente con el sistema bipartidista. Su opción favorita recaía en el Partido Reformista, un movimiento precursor de la antiglobalización y de la furia populista que iba a redefinir la política norteamericana conforme a los dictados de Trump.»

DEL TEA PARTY A BANNON

«Trump cambió formalmente su censo electoral para reincorporarse a las filas republicanas cuando este partido iniciaba una transformación radical que lo alejaba tanto del absolutismo del libre mercado de la era de Ronald Reagan, que atrajo a Trump cuando era un joven empresario, como del agresivo neoconservadurismo de la era de George W. Bush que había alejado al magnate. Durante los primeros meses del mandato de Obama, hubo activistas que se autoproclamaron discípulos de la revolución colonial que luchó contra la tiranía británica y que comenzaron a organizar protestas. En teoría se quejaban de los rescates a los bancos y los fabricantes de coches, pero también arremetían contra la propuesta de reforma del sistema de sanidad de Obama. Estas protestas nacían, en parte, de una aversión contra el primer presidente negro del país. Las protestas del Tea Party tenían un blanco doble: los demócratas que controlaban Washington y unos altos cuadros republicanos a los que consideraban poco beligerantes.»

«En 2010, Citizens United Productions estrenó un documental sobre la crisis financiera dirigido por Steve Bannon, un antiguo ejecutivo de Goldman Sachs convertido en empresario mediático de derechas. Bossie pensó que a Trump le interesaría conocerle. Aunque el aspecto desaliñado de Bannon le situaba lejos del tipo de persona con la que Trump simpatizaría al instante, sus credenciales en Wall Street hicieron que se lo pensara dos veces.»

UNA VALLA «PRECIOSA»

«Una cuestión relevante era que Stone y Nunberg habían intentado que Trump prestara más atención a la inmigración, la cual había sido un punto de fricción entre los activistas de base y los altos cuadros proempresa del partido desde 2005. Ese año, McCain había promovido una propuesta de ley pactada entre ambos partidos que aumentó la vigilancia de las fronteras y, a la vez, estableció una vía para conseguir la ciudadanía que los medios conservadores calificaron de «amnistía». Sin embargo, Trump tenía poco interés en el tema; le interesaba mucho más la idea de que otras naciones “nos estafaban” a través de sus prácticas comerciales e instituciones internacionales.»

«Creó un ecosistema basado en las rivalidades constantes, en el que los miembros de su círculo trataban de defenestrar por todos los medios a quien hubiese empezado a ganarse su confianza. Trump desoía los consejos de funcionarios de toda la vida, de empresarios y de sus propios abogados. Animaba

a la gente a acometer osadías en su nombre y exigía pruebas de fidelidad sin cesar; muchos se desvivían tanto por su aprobación que daban su brazo a torcer. Al parecer, su sed de fama aumentaba con cada pequeño sorbo de popularidad.»

«Cuando Mike Bloomberg, el alcalde de Nueva York, llamó para felicitar a Trump poco después del día de las elecciones, aconsejó al presidente que contratara a personas inteligentes. “Mike —dijo Trump—, aquí el más listo soy yo”.»

«Tampoco le abandonaba jamás la rabia al verse herido, una rabia únicamente equiparable a su reacción desproporcionada contra la persona a quien culpaba del daño sufrido. Trump casi siempre barajaba sus opciones hasta el último momento y solo moderaba su comportamiento cuando se veía obligado a ello.»

«Por lo general, esperaba con entereza a que las personas e instituciones que oponían resistencia se cansaran, y acababa doblegándolas a su voluntad por inercia. Esa versión de Trump fue la que afloró con especial insistencia durante las ocho semanas previas al violento estallido del 6 de enero de 2021, provocado por su pérdida en las elecciones del año anterior. Cuando él dejó el cargo, algunos de sus asesores y partidarios más cercanos reconocieron en privado que tanto ellos como su movimiento político había sido rehenes de la negativa de Trump a bajarse del escenario. No obstante, también afirmaban que lo único que podía cambiar las cosas era la mismísima muerte de Trump.»

MISILES CONTRA EL FENTANILO

«En otras ocasiones, las ideas que le rondaban por la cabeza no lo abandonaban durante meses. Trump se reunió con funcionarios de salud pública y agentes antidroga en el Despacho Oval para debatir cómo frenar la oleada de fentanilo que cruzaba la frontera sur. Allí existía la frustración compartida de que el Gobierno mexicano no estuviera haciendo más para reducir el número de laboratorios de droga. Uno de los funcionarios, el secretario adjunto de Salud Brett Giroir, también era almirante del Cuerpo Comisionado del Servicio de Salud Pública de Estados Unidos, que forma parte de los servicios uniformados pero no de las Fuerzas Armadas; Giroir llevaba su uniforme de gala en las reuniones en el Despacho Oval, lo que según algunos exfuncionarios confundía a Trump, que pensaba que Giroir era miembro del Ejército. Cuando en esa reunión Giroir dijo que deberían bombardearse los laboratorios de droga —poner “plomo en el objetivo”, sugirió—, a Trump le encantó la idea. La planteó varias veces, y terminó preguntando a un perplejo Mark Esper, el secretario de Defensa, si Estados Unidos podía en efecto bombardear los laboratorios; Trump describía todos los misiles como “patrióticos”, sin darse cuenta de que los misiles Patriot

(“patrióticos”) son un arma concreta. La respuesta de los asesores de la Casa Blanca no fue intentar que Trump cambiase de opinión, sino plantearse pedirle a Giroir que dejase de ponerse el uniforme cuando fuera al Despacho Oval.»

ICONO POP

«Trump llevaba décadas sobreviviendo a una infinidad de experiencias que habían estado a punto de acabar con su trayectoria profesional. Tras una vida entera tirándose faroles, seduciendo, engatusando y usando la fuerza para librarse de situaciones comprometidas, en 2016 se hizo con la Casa Blanca y no vio ninguna necesidad de cambiar. Se mirara por donde se mirara, Trump ya había tenido una vida fascinante cuando fue nombrado presidente. Llevaba décadas siendo famoso y personificando una actitud descarada para con la riqueza que le había ayudado a inmiscuirse en la cultura pop del cine y la televisión. Su habilidad para reinventarse cuando bordeaba el precipicio, muchas veces por méritos propios, no tenía parangón.»

«Aunque algunos de sus confidentes esperaban que Trump cambiara con el peso de la presidencia, eso nunca fue muy plausible. Con los años, quienes se acercaban a él y decidían no alejarse solían aducir que se habían visto absorbidos por una especie de Trump «bueno». El Trump bueno era capaz de mostrar generosidad y bondad, organizaba fiestas de cumpleaños a sus amigos y les preguntaba continuamente cómo andaban cuando caían enfermos. Cuando vivía en la Casa Blanca, hasta llamó por sorpresa a la hija de un aliado político suyo que padecía cáncer de mama. El Trump bueno podía ser gracioso, divertido, amable y atento, y por lo menos tenía la habilidad de fingir interés por la gente de su alrededor. Escuchaba los consejos de sus asesores cuando estos querían frenar sus impulsos autodestructivos y sabía mostrarse vulnerable. Esa versión se granjeó la lealtad de mucha gente a lo largo de las décadas. Codearte con Trump era como «ser amigo de un huracán — me dijo un amigo suyo de toda la vida—. Era muy emocionante, pero no acababas de saber de dónde soplaban el viento». En la Casa Blanca, la gente que conocía a Trump por primera vez solía quedar pasmada; esa persona no se parecía en nada al cascarrabias de Twitter ni al jefe furibundo de un sinfín de reportajes. En ciertos aspectos, él se beneficiaba de la atención mediática y de su perfil en las redes sociales. En general, las primeras veces que hablaba contigo en persona era comedido y te llevaba a cuestionarte la veracidad de lo que habías leído. (En ocasiones, mandaba tuits en mayúsculas y repletos de odio mientras se reía sobre ello.) Se trataba de una persona carismática y capaz de encandilar. En esos primeros lances, preguntaba cosas personales, te prestaba toda su atención y te hacía creer que eras la única persona

en la sala. Pero incluso los que justificaban su apego reconocían que siempre acababa apareciendo un Trump «malo». Ese era el hombre que hacía comentarios racistas y luego subrayaba que la gente lo había malinterpretado, con lo que daba munición a sus aliados para defenderlo. Sus principales intereses eran el dinero, el dominio, el poder, el acoso y él mismo. Para él, las reglas y leyes constituían trabas innecesarias, más que frenos a su conducta. De repente perdía los estribos y, hecho un basilisco, dirigía toda su rabia contra un asesor cuando la sala estaba repleta de gente. Sus arrebatos infundían miedo en los demás, que no sabían si iban a ser su próximo objetivo.»

DE NUEVO EN CAMPAÑA

«En verano, Trump no creía que la mala situación de su campaña fuera culpa de su comportamiento, sino del hombre que la dirigía. Parscale había diseñado una campaña que, en la fase inicial del calendario electoral, había recaudado unas sumas de dinero incalculables tanto de grandes como de pequeños donantes, pero había gastado casi con la misma rapidez.»

«El objetivo era humanizar a un político que se resistía a que lo humanizaran, a fin de proyectar un sentimiento de empatía en un hombre tristemente famoso por carecer de ello. Trump se había presentado a la presidencia por primera vez para «limpiar el barrizal». Ahora estaba agarrándose con fuerza a las figuras más visibles de Washington en un intento cada vez más desesperado por lograr un segundo mandato.»

«Trump se veía a sí mismo como una víctima de un cambio político provocado por la pandemia. Muchos estados habían modificado su proceso electoral para dar facilidades a los ciudadanos reticentes a votar en persona mientras el virus siguiera propagándose.»

«Trump era un consumidor voraz de encuestas públicas y privadas, aunque no se creía los resultados. Él prefería buscar los datos que le convenían para confirmar sus opiniones preexistentes. En vez de tener un mensaje o una estrategia sistemáticos, Trump y algunos de sus asesores externos buscaban continuamente aspectos concretos como los que el presidente creía que le habían ayudado a ganar en 2016.»

«Dada la preferencia de Trump por la polarización política, Biden era un adversario más complicado, y era más difícil caracterizarle como una marioneta de la extrema izquierda. Visto lo visto, Trump detectó un nuevo valor en los

manifestantes [del *Black Lives Matter*] y pensó que serían una herramienta durante el año electoral. A lo largo de tres meses, el presidente hizo montones de publicaciones en las redes sociales sobre los disturbios de Portland y otras ciudades. “Los demócratas de la izquierda radical, que controlan a Biden por completo, van a destruir nuestro país tal como lo conocemos —escribió en una ocasión—. Le ocurrirían cosas inimaginables a Estados Unidos. Fijaos en Portland, donde las encuestas siguen como si nada después de cincuenta días de anarquía. Enviamos ayuda a la ciudad. Fijaos en Nueva York, Chicago o Filadelfia. ¡NO!”.

«Al terminar el verano, Trump había retomado el contacto con Steve Bannon, el exjefe de estrategia que había dejado la Casa Blanca en 2017. A principios del verano, Bernie Marcus, el cofundador de Home Depot y aliado de Trump y de Bannon, instó al presidente a apartar a Kushner y recuperar a Bannon. Trump rechazó la idea, pero aquello le brindó la oportunidad de quitar protagonismo a Parscale. Dicho y hecho, retomó la relación con Bannon incluso cuando este fue acusado de estafar a los seguidores de Trump con el proyecto de construcción del muro fronterizo. Bannon, que negaba las acusaciones, no se involucró en la campaña, y Kushner mantuvo sus atribuciones.»

LA DERROTA DE 2020

«Al concluir su presidencia, había conseguido hitos de relevancia histórica. Había cambiado la orientación política del Partido Republicano hacia el antiintervencionismo, el nativismo y la confrontación con China. Su legado estaba lleno de grandes logros, incluyendo una remodelación total del Tribunal Supremo con jueces conservadores, una reforma fiscal, acuerdos de paz en Oriente Medio y una economía que su predecesor había reconstruido y que él había hecho todavía más grande, con unas cifras de tasas de ocupación récord. Pero para él, nada parecía tan importante como el tesoro que había perdido: el segundo mandato.

Cuando 81 millones de votantes le rechazaron y le echaron del cargo que le brindó más atención de la que nunca antes había gozado, Trump arremetió contra los mismos procesos democráticos que le habían llevado al poder. Estuvo semanas asegurando sin pruebas que los votos contra él eran fraudulentos, y sus aliados prepararon demandas artificiosas. Habitado a confundir los problemas jurídicos con los problemas de relaciones públicas, Trump esperaba que las fuerzas del orden y la judicatura se posicionaran de inmediato a su favor. Quiso ascender a una letrada conspiranoica a asesora principal de la Casa Blanca y sopesó la opción de presionar al fiscal general para que creara un consejo

especial que investigara sus afirmaciones. También sugirió mandar a las autoridades a incautar las máquinas de recuento de votos.»

«Justo después del 3 de noviembre, Donald Trump fue cambiando de opinión sobre si había ganado o perdido las elecciones. En el exaltado discurso que dio cuando aún se estaban contando votos, en el que no aceptó la derrota, insistió: “Con toda franqueza, sí que hemos ganado las elecciones”. No obstante, en los días posteriores consoló a un asesor con estas palabras: “Lo hicimos lo mejor que pudimos”.»

«Los representantes demócratas que encabezaban el proceso de destitución presentaron un relato exhaustivo de todo lo que Trump había hecho hasta la toma del Capitolio del 6 de enero, revelando su aparente inacción durante los acontecimientos. Esta vez, siete republicanos votaron a favor de la destitución. McConnell sopesó hacerlo, pero al final votó a favor de absolver al expresidente. Eso sí, en las declaraciones que hizo nada más concluir la votación, dijo que Trump era “práctica y moralmente responsable de haber provocado los hechos de aquel día”.»

DEBAJO DE LA ALFOMBRA...

«Durante su presidencia, algunos asesores le habían dicho sin rodeos que el cargo le había protegido de la justicia, y que esa realidad volvería a materializarse en caso de regresar a la presidencia. Sin embargo, seis meses después de abandonar el cargo, el fiscal del distrito de Manhattan Cy Vance atribuyó indicios delictivos a Trump de manera formal. Acusó a su empresa de participar en un gran entramado de evasión fiscal y a su director financiero, Allen Weisselberg, de no haber declarado los beneficios en especie que había cobrado. Cinco meses más tarde, la fiscal del distrito de Atlanta Fani Willis constituyó un gran jurado especial para investigar los intentos de manipulación electoral en Georgia, incluyendo la execrable llamada de Trump al secretario de Estado para pedirle que le encontrara votos.»

ENTREVISTAS EN MAR-A-LAGO

«Durante gran parte de la última década, a medida que Trump pasaba de las noticias eminentemente locales al ámbito nacional e internacional, yo me he

dedicado a informar sobre él a tiempo completo en calidad de corresponsal de *The New York Times*. He vivido en mis carnes los dos tipos de conducta que exhibe con los periodistas: su deseo perenne de llamar la atención mediática, por un lado, y sus mensajes de odio y sus declaraciones furibundas contra la cobertura de los medios, por el otro. Para una periodista, su auge abría múltiples puertas, tanto por ser una fuente inagotable de noticias como por incrementar el nivel de interés por mi trabajo. Pero también eran muchas las desventajas de tener que ser una de las actrices de la película en la que había convertido su vida.»

«Trump no había querido ser parte del “club de expresidentes”, pero yo sentía curiosidad por el contacto que él aseguraba mantener con algunos líderes mundiales. Le pregunté si entre ellos estaban Vladímir Putin y Xi Jinping. Dijo que no. Pero cuando mencioné al norcoreano Kim Jong-un, contestó: “A ver, tampoco quiero ser bocazas, pero...”, dejando la frase en el aire. Después de la entrevista, supe que había confesado a gente en Mar-a-Lago que seguía en contacto con el líder supremo de Corea del Norte. De hecho, tenía una foto con él en su nuevo despacho en el club.

Cuando le pregunté si se había llevado algún documento relevante al abandonar la Casa Blanca, se puso pálido y dijo que “no, nada especialmente urgente”, aunque luego mencionó las cartas que Kim Jong-un le había mandado (Trump las enseñó a tantos visitantes del Despacho Oval que los asistentes pensaron que podía estar siendo poco cuidadoso con material confidencial). Le pregunté si había podido llevarse esas misivas y él siguió hablando como si hubiera percibido mi sorpresa: “No, creo que están en los archivos... La mayor parte está en los archivos, pero las cartas de Kim Jong-un... Tenemos cosas increíbles». Lo cierto es que Trump tardó meses en devolver esas cartas al Archivo Nacional”.

«Trump negó que se llevara mal con los demás líderes occidentales, pero bien con Putin. En lugar de comentar su despiadado ataque al principio esencial de la OTAN, dijo que había firmado las sanciones del Congreso contra el gaseoducto Nord Stream 2 entre Alemania y Rusia: «Eso fue un ataque a Rusia —recalcó Trump—. Muy contento, Putin no podía estar». Yo le pregunté si el presidente ruso le había pedido alguna vez que abandonara la OTAN. «No, jamás. Nunca me lo pidió —dijo—. Lo que sí me comentó fue: ‘Me estás matando con el gaseoducto’. Más allá de eso, Putin me caía bien y yo le caía bien a él”.»

Seis meses después, cuando Putin envió sus tropas a Ucrania, Trump elogió su “inteligencia” por haber reconocido la oportunidad que se le presentaba: la conquista de terreno a cambio de una multa en forma de sanciones internacionales.»

«Cuando le pregunté por qué había concedido tanto poder a Kushner, dijo que eso no era cierto. Pero al presionarlo, declaró: "Mira, mi hija le tiene en gran estima, y eso es muy importante".»

«Aunque hablara de lanzar otra campaña a la presidencia, Trump estaba más cómodo echando la vista atrás que adelante. Cuando le dije de hablar de 2024, me preguntó: "¿2024?". O 2020.»

A MODO DE BALANCE

«Tal vez Trump fue diferente a todos los demás presidentes de la historia de Estados Unidos, pero el volantazo que muchos esperaban ver tras su presidencia nunca tuvo lugar [...]. Los cambios políticos que en 2016 parecieron ser el subproducto del populismo personalista de Trump empezaron a ser más bien indicativos de una transformación permanente. En estos momentos, estamos viendo una revolución en la que las coaliciones partidistas se articulan conforme al nivel de educación, la cultura y el cisma entre lo urbano y lo rural; el eje político ya no gira en torno a las antiguas diferencias de religión, poder adquisitivo o ideología.»

« Hay sectores salpicados de individuos que comparten rasgos de la idiosincrasia de Trump: la falta de piedad con sus rivales, los turbios antecedentes, la predisposición completa a amoldarse a las necesidades puntuales, el desdén por los suyos. Pero hasta ese momento, la política estadounidense había funcionado con arreglo a una norma: exhibir según qué conductas te desacreditaba para un cargo público, al menos cuando estas salían a la luz.»

«Trump no fraguó la intensa polarización que ha dividido el país por lo menos desde los años noventa, cuando Bill Clinton y el presidente de la Cámara de Representantes Newt Gingrich se enzarzaron en una batalla partidista sin cuartel enmarcada en una guerra cultural cada vez más virulenta. Después de eso, se produjeron una serie de traumas: el proceso de destitución, unas elecciones presidenciales ajustadísimas y decididas por el Tribunal Supremo, un ataque terrorista calamitoso que transformó el mundo entero, dos conflictos interminables y muy costosos en el extranjero, un huracán devastador que puso de relieve las diferencias raciales, una crisis financiera que arruinó a millones y que acabó sin que nadie rindiera cuentas... Sin embargo, en lo sucesivo Trump sí sacó tajada de esos sucesos, añadiendo gasolina a las tendencias existentes y explotando el cisma cultural, definido, en cierta medida, por la ira contra el

gobierno y contra los poderes fácticos, así como por el rencor de los votantes blancos de un país cuya demografía estaba en pleno cambio. En esa nación obsesionada por el famoseo, donde la política siempre se había tratado como un combate de lucha libre o como un juego, Trump encontró su momento. Decidido, atizó y aprovechó el derrumbe de las identidades culturales y políticas que estaba escindiendo el país en una trinchera de odio y polarización.»

«La realidad es que el expresidente trata a todo el mundo como si fuéramos sus psiquiatras: periodistas, asesores públicos y congresistas, amigos y pseudoamigos, asistentes de los mítines, personal de la Casa Blanca y clientes. Todos le damos la oportunidad de desahogarse, de tantear las reacciones de la gente o de medir cómo se recibirán sus declaraciones, o incluso de descubrir cómo se siente él mismo. Trump prueba las cosas nada más pensarlas, a la vista de todo el mundo. Así fue como reeducó a todo un país para que reaccionara a sus arrebatos y emociones.»

sanctions, but started expressing regret after firing him. Does he have a comment on that, and can he say why they began talking again?
False - He was, and is, a great patriot.

- Former POTUS named John Kelly to move the president's daughter and son-in-law out of the White House. Why did he ultimately decide not to?
False Story - Kelly was too dumb to properly handle such an event if true, which it was not.

- Officials say the former POTUS directed White House officials to hold the G-7 at the Doral. Does DJT have a comment on this?
Would have been a great location and beautiful place. Middle of Miami, near airport etc. Too political.

- When DJT talked to Erdogan in 2019 just before the incursion into Syria, officials said that on their call, Erdogan swayed him by promising to take care of terrorists. Does DJT have a comment on this?
False. I took care of the terrorists, got out of Syria, saved billions of \$'s, got along well with Erdogan.

- DJT repeatedly expressed regret over criminal justice reform. Does he have a comment on that?
Did it for African Americans. Nobody else could have gotten it done. Got zero credit.

- DJT is said to have been encouraged on troop withdrawals from Germany by Rex Greenell. Why did he think this was an important move and has DJT's perspective changed in light of the Russia attack on Ukraine?
They don't pay fair value (like most others). Would never have happened. Tall advantage of USA, with "Trump".

- There was a plastic surgeon whose office has photos of the former first family in his office and a piece about DJT sending him clientele - his name is [redacted] who treated several female staffers with outpatient treatments inside the White House medical unit. Why was he there?
He was the doctor for Miss U - which I had successfully sold prior to W.H.

- Meadows told Pence folks that POTUS wanted to delay his transition landing after election day. Does DJT have a comment about why?
Know nothing about it.

- DJT has told people if Roy Cohn was still alive, he would still be president. Does he recall saying this and can he explain what Cohn could have done that others didn't?
I got far more votes than any sitting president. Election was rigged & stolen.

- Former employees recall DJT keeping salacious photos of women he said he'd been involved with and showing them to employees. Does he have a comment on this?
False News - Not my style.

- DJT, talking to NBC executive Marc Graboff, said he thought he needed a Jewish agent. DJT had sought a hefty contract increase after the first season of the Apprentice, ultimately agreeing to a minor bump. Does he have a comment on this?
False story. I made a fortune. Major hit on the Apprentice - Big hit.

- DJT spoke in the early 1990s about a relationship with Maria Maples had with Michael Bolton, the singer, and how he won her over from Bolton despite an intense wooing effort. Associates said he wanted to attend a Michael Bolton concert with Maples shortly after they traveled to Hawaii, a trip he also talked about. Does he have comment on this/memory of this?
I did well with such things - never paid - another day in the life of. Who cares?

- Alan Marcus recalls DJT asking someone involved in preparing slides for investors for the stock pitch for the Trump casino holdings to doctor a slide related to the pitch for the Balfour Harbor, Indiana casino, showing the location as adjacent to Chicago, as opposed to a 40-minute drive away. When an aide reminded DJT that he was dealing with an

SEC-registered public offering, DJT told the aide the map could be used outside Chicago, because no one would realize what the actual distance was. Does he have a comment on this?
He must have a bad memory or bad brain. Pretty easy to find out.

- Associates recall DJT describing then-Melania Knaus as, for what he wanted for his life, "out of control casting."
Actually, there is some truth in that!

- Throughout the campaign and the presidency, DJT complained about Kushner taking time off for Shabbat. Does he have a comment on this?
False News -
Good Night!

73_NEW 1-8. Trump respondió a mano a mis preguntas sobre algunas de las informaciones que figuran en este libro, aunque contestó dos semanas después de que se acabara el plazo para la entrega. (Para la traducción al castellano, véase anexo, p. 787.)

PENÍNSULA

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON

Laura Fabregat | Responsable de Comunicación Área de Ensayo
682 69 63 61 | lfabregat@planeta.es